

¿Es todavía posible ganar una guerra?

Wendelin Ettmayer

A diario recibimos información sobre guerras que se libran de África Central a Asia Central y sobre actitudes que tienen que ver con políticas de fuerza (*power politics*) que van del Cercano al Lejano Oriente. Pero, la pregunta básica es: ¿es todavía posible ganar una guerra? Todos recordamos la declaración de George W. Bush en el portaviones *Missouri USS Abraham Lincoln*: “Misión cumplida”, dos años antes de que los talibanes fueran derrocados en unas cuantas semanas y *Kosovo se independizara* (Officially Kosovo became independent in 2008. Please, verify the information) después de una campaña de bombardeos de la OTAN contra Serbia.

Con todo, si la situación se examina con detenimiento, resulta más complicada: El futuro de Afganistán aún no está claro después de 13 años de guerra; los muertos en Iraq es cosa de todos los días, y Libia, después del derrocamiento de Kadafi, es cada vez más anárquica.

La cuestión es hasta qué punto la esencia de la guerra ha cambiado en los últimos años. Al respecto, el artículo se centra en cinco puntos:

- La esencia de la guerra en la historia
- Cómo se ve la guerra en el mundo de hoy
- Nuevas dimensiones de seguridad y poder
- ¿Cómo es posible que esto ocurra?

- ¿Qué significa lo anterior en relación con la pregunta: es todavía posible ganar una guerra?

La esencia de la guerra en la historia

Carl von Clausewitz, el gran pensador prusiano en asuntos estratégicos, definió la guerra del siguiente modo: “Guerra significa imponer la voluntad de uno al otro por la fuerza militar”. En la práctica, esto significa destruir y matar, violar los valores que reconocemos en circunstancias normales.

A lo largo de la historia, las guerras fueron aceptadas y tuvieron lugar casi de forma permanente. Durante algunos siglos, como el XVII y el XVIII, apenas hubo unos cuantos años de paz. Las guerras se consideraban la prolongación de la política por otros medios; se emprendían por el bien de la nación; el soldado y el diplomático actuaban juntos. A los años de guerra les seguían los de conferencias de paz; si no tenían éxito, se iniciaban nuevas guerras.

Lo que es más, de las guerras que se libraban, 90% se decidía en el campo de batalla. También, las guerras eran algo grandioso. Era un gran honor morir en el campo de batalla; el honor de la nación dependía de los soldados. Las guerras influyeron incluso en movimientos románticos. Había una fuerte convicción de que podían resolver los problemas. Los gobernantes victoriosos podían decidir el destino del perdedor. Muchos de ellos estaban incluso convencidos de que las cuestiones fundamentales tenían que decidirse con la guerra. Sin duda éste fue el caso hace 100 años, antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. A lo largo de la historia, los Estados se formaron en el campo de batalla y a través de la guerra.

La monarquía austro-húngara adquirió su imagen de gran potencia luchando contra los turcos. Gran Bretaña se convirtió en una potencia mundial después de la Guerra de sucesión española. Luis XIV aún es considerado como el más grandioso rey de Francia, porque sus guerras dieron al país la forma que tiene hasta el día de hoy. Alemania fue unificada por las guerras de liberación y de unificación, y el origen de Estados Unidos vino de la guerra de independencia.

Las guerras siempre han sido terribles, pero se les consideraba parte aceptada de las relaciones internacionales. A través de ellas —lo que es muy relevante—, se llevaron a cabo grandes cambios. Las relaciones internacionales estaban dominadas por la lógica de la guerra. La política de fuerza era prácticamente el único punto de las relaciones internacionales.

¿Cómo se ve la guerra en el mundo de hoy?

Europa se ha convertido en una zona de paz

En Europa hubo una “revolución en las relaciones internacionales” que comenzó con el Consejo de Europa, fundado después de la Segunda Guerra Mundial en 1949. Europa se convirtió en una zona de paz. ¿Cuál es la esencia de esta revolución? La política exterior en Europa se basaba en una nueva legitimidad, seguida de nuevas metas que fueron perseguidas por nuevos medios. Se originó una forma de pensar respecto a la soberanía y las relaciones internacionales.

Nuevos objetivos y una nueva legitimidad

Durante las dos últimas generaciones, la esencia y la forma de las relaciones entre los Estados en Europa cambiaron más que en los mil años anteriores. La legitimidad de la política exterior consistía en aumentar el poder del Estado o la monarquía. La política exterior era la política de fuerza.

En la Europa de hoy, la legitimidad de la política exterior de un país europeo consiste en elevar el bienestar de sus ciudadanos: el nivel de vida, la creación de nuevos empleos, salvaguardar los derechos humanos, proteger el medioambiente y promover la cultura. El Estado de bienestar adquirió una dimensión internacional; ahora hay una mezcla de política exterior y política interna en Europa. Más aún, se implementaron derechos humanos y sociales a un nivel supranacional.

Nuevos medios en política exterior

Los medios tradicionales en el ámbito de la política exterior fueron la *realpolitik*, la *raison d'Etat* y la guerra. ¿Qué significaba en la práctica?: que si algo era útil para el Estado, su gobernante podía llevarlo a cabo; incluso si estuviera prohibido. En nombre del Estado se permitía violar tratados, matar o destruir.

En la Europa de hoy, la base de la seguridad ya no es el equilibrio del poder, sino la puesta en práctica de valores comunes: democracia, derechos humanos, Estado de derecho. Las organizaciones internacionales como la Unión Europea, el Consejo de Europa o la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa tienen que vigilar la aplicación de estos valores.

La lógica de la guerra fue sustituida por la lógica de los valores y la lógica del bienestar. Hoy, la seguridad en Europa se basa en la cooperación; en Europa es impensable librar una guerra para promover los intereses nacionales.

Nuevas bases para la seguridad

La base tradicional de la seguridad cambió en Europa. La soberanía tradicional y la no injerencia en los asuntos internos se consideraban principios básicos para garantizar la seguridad internacional, como estaba estipulado en la Carta de las Naciones Unidas y en los Acuerdos de Helsinki de 1975.

La política exterior tradicional estaba orientada hacia la seguridad del Estado. Desde la fundación del Consejo de Europa, la seguridad en Europa está orientada hacia los ciudadanos.

El excepcionalismo estadounidense

En Estados Unidos no se ha producido una revolución en la política exterior como en Europa. El objetivo de la política exterior de Estados Unidos sigue siendo asegurar los intereses nacionales y aumentar el poder del país. La política exterior está respaldada por [la milicia](#) [el ejército](#). Como dijo un académico: “La política exterior sin el respaldo de [el ejército](#) [la milicia](#) es como un juego de béisbol sin bate”.

El eminente académico estadounidense Joseph Nye distinguió entre *poder duro* y *poder blando*. Este último constituye el uso inteligente de los logros culturales y de las nuevas tecnologías para hacer un país más atractivo. Esta distinción es, desde luego,

esencial. Pero la política exterior europea ha ido un paso más allá: en Europa, la política exterior ya no está orientada al poder, sino al bienestar. La tarea de un diplomático en un país europeo ya no es la promoción del poder del Estado, sino la de “conectar a las personas”.

También existen diferencias culturales entre Europa y Estados Unidos en materia de seguridad. En toda campaña electoral, en Austria como en Estados Unidos, se tiene que hablar de la seguridad. En Estados Unidos, el político que se postula como candidato debe hablar de seguridad militar, mientras que en Austria, los electores esperan que se les hable sobre la mejora de la seguridad social, la atención de la salud y sus fondos de pensión.

Estados Unidos es una tierra con una misión. Cada gobierno estadounidense insiste en la soberanía nacional y se muestra escéptico respecto a las organizaciones internacionales. Los estadounidenses quieren luchar por el bien y contra el mal. George W. Bush no fue el primero que mencionó un “eje del mal” en el mundo. Hace 350 años, Oliver Cromwell ya se había movilizado contra “un eje del mal” que, a sus ojos, estaba constituido por el papa y los católicos Habsburgo.

En este sentido, es lógico que Estados Unidos intente dominar industrias clave como Microsoft, Google o Facebook, y controlar la información mediante el establecimiento de una Agencia de Seguridad Nacional.

La repercusión de la globalización; las guerras en los países del Tercer Mundo y el terrorismo

Las repercusiones de la globalización en el marco de la seguridad y de la guerra pueden ser vistas como un proceso dialéctico. La globalización une a las personas mediante el intercambio de bienes y valores, pero también las divide. Al ser incluidos en los sistemas económicos mundiales, países como China, India o Brasil se fortalecen y pueden ser más nacionalistas.

En este sentido, no cabe duda de que existen repercusiones contradictorias con respecto a la política de fuerza, y, lo que es más, hay alrededor de esto un problema: algunas fuerzas, como los mercados mundiales, actúan a nivel mundial y sin límites, mientras que las intuiciones políticas funcionan básicamente a nivel nacional. No obstante, tomando en cuenta la compleja estructura de la globalización, se puede llegar a una conclusión: la guerra difícilmente sigue siendo una solución en el complejo mundo globalizado.

¿Por qué hay tantas guerras y guerras civiles en África y en otras partes del Tercer Mundo? Por supuesto que no hay una sola respuesta a esa pregunta, pero indudablemente una de las razones es que ~~en~~ todos los conflictos sociales, económicos, políticos y religiosos que se han vivido en Europa desde la Revolución francesa, estos los países los están enfrentandose ~~confrontaron~~ en una sola generación, y la lógica de la guerra sigue dominando el pensamiento político.

Las ideologías radicales han influido una y otra vez en la política exterior al mantenerse activos los terroristas en distintos lugares durante muchos periodos de la historia. Una característica del terrorismo islámico sin duda es el hecho de que puede estar activo a nivel mundial y, por consiguiente, constituye una nueva amenaza.

Nuevas dimensiones de seguridad y poder

Nuevas dimensiones de seguridad

La política exterior tradicional, basada en un ejército fortalecido, estaba orientada hacia la seguridad del Estado. Hoy en día, en gran medida, está orientada hacia la seguridad de los seres humanos, hacia la seguridad del ciudadano. Garantizar las necesidades básicas de la vida se ha convertido en un objetivo esencial de la política exterior. Muchas organizaciones internacionales, un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales (ONG) y gobiernos promueven activamente la seguridad de los seres humanos; luchan contra el hambre y las enfermedades, y están a favor del desarrollo, los derechos humanos y un nivel de vida decoroso.

La Organización de las Naciones Unidas y muchas de sus agencias como la UNCTAD, la UNICEF y la UNESCO, por nombrar algunas, buscan crear seguridad mediante la cooperación. Salvaguardar la seguridad de los seres humanos y promover los derechos humanos se ha convertido en legitimidad básica de la política exterior.

En épocas anteriores, las relaciones internacionales consistían, principalmente, en una sola cuestión: la seguridad militar, el poder y la guerra. Hoy en día existe un sinnúmero de cuestiones que son parte esencial de las conferencias y las actividades internacionales. Actualmente la seguridad internacional tiene muchas dimensiones: la económica y financiera, el papel importante de la energía y el medioambiente, los derechos humanos y la educación. Y, lo más importante, las nuevas dimensiones de la seguridad de los seres humanos ya no dependen de la fuerza de la milicia.

Nuevas dimensiones de poder

En otras épocas, la esencia del poder se basaba en la gracia de Dios o en el poderío militar. Hoy, el poder debería basarse en la legitimidad democrática. En la práctica, la legitimidad de un gobierno está vinculada a su posibilidad de incrementar el bienestar de su pueblo. Para muchas personas llega a ser más importante elevar su nivel de vida que incrementar el poder militar de su país con el fin de dominar a otros.

Para demostrar cuáles son los cambios fundamentales que se han llevado a cabo, hay que considerar la palabra “grande” que se emplea para personalidades con poder en la historia. Alejandro el Grande, Pedro el Grande o Catalina la Grande fueron considerados “grandes” porque lograron aumentar el poder de su país, conquistando y destruyendo otros. Cualquier gobernante que actuase de manera similar hoy, no sería considerado de ese modo; por el contrario, la comunidad internacional exigiría que compareciera ante la Corte Penal Internacional.

En otras épocas, un gobernante era poderoso si lograba ejercer su voluntad sobre sus súbditos. Actualmente, un funcionario electo puede ejercer el poder si puede atraer y convencer a los demás. En otros tiempos, conquistar un país era un acto legítimo. Hoy en día, si alguien deseara conquistar un territorio extranjero se enfrentaría a sanciones internacionales, como Saddam Hussein, después de que invadió Kuwait en 1990.

Antes, un Estado tenía el monopolio del poder. Este monopolio ha sido destruido por un sinnúmero de nuevas instituciones como los medios, las ONG o las empresas multinacionales. Estas nuevas instituciones no sólo pueden ejercer el poder, sino también oponerse al poder del Estado.

¿Cuáles son las fuerzas impulsoras detrás de los grandes cambios que tienen lugar en el mundo de hoy? A lo largo de los siglos las guerras eran la fuerza motriz para cambiar el panorama internacional. Si en la actualidad analizamos por qué la Unión Soviética se desmembró, por qué fue abolido el *apartheid* en Sudáfrica o por qué las minorías lograron emanciparse, es posible darse cuenta de que esos cambios no fueron provocados por guerras, sino por la fuerza de los valientes, por las nuevas tecnologías o por las nuevas ideas.

El movimiento sindicalista polaco Solidaridad y Nelson Mandela representan el poder de los valientes. La píldora anticonceptiva, los teléfonos celulares, el Internet y las computadoras representan el poder de las nuevas tecnologías. El movimiento de 1968 y la influencia de los derechos humanos demostraron el poder de las nuevas ideas.

¿Cómo es posible que esto ocurra?

Los cambios drásticos en las relaciones internacionales se llevaron a cabo sobre la base de una revolución en la educación, una revolución democrática y una revolución de la información. Las personas se han vuelto más críticas; se dan cuenta de los grandes sacrificios sufridos por las guerras y de que difícilmente se logran los objetivos proclamados al iniciarse éstas. Por otro lado, la gente ha desarrollado un sentido del derecho y prefiere un nivel más alto de vida que un ejército conquistador.

Con el teléfono celular, la computadora y el Internet se ha llevado a cabo una revolución en la información. Los medios de comunicación social dan a todos la

oportunidad de compartir su opinión para participar en la toma de decisiones. Naturalmente, es más fácil ser crítico que constructivo en este contexto.

Qué significa lo anterior con respecto a la pregunta: ¿es todavía posible ganar una guerra?

Ciertamente, en nuestros días es mucho más difícil librar guerras y prácticamente imposible resolver problemas mediante conflictos bélicos. Las guerras hoy en día se libran en público: frente a las cámaras de televisión, son observadas por las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y se enlazan a audiencias parlamentarias. Si se puede afirmar que antiguamente 90% de las guerras se decidía en el campo de batalla, hoy es sólo 10% el que ahí se decide.

Con base en la gran cantidad de cuestiones que se dan en las relaciones internacionales de nuestra época, se ha vuelto muy difícil formular objetivos claros para cualquier guerra. Si tomamos a Afganistán como ejemplo: se les ordenó a las tropas estadounidenses y aliadas no sólo destruir a los talibanes, sino mejorar la situación social y económica del país, salvaguardar los derechos de las mujeres y establecer un nuevo sistema de educación. ¿Cómo deberían lograr esos objetivos los soldados, que están entrenados para ser “máquinas que matan”? Después de la revolución en la educación y la información, resulta casi imposible vencer las ideas por medios militares.

Más importante aún, se ha dado un cambio drástico en los conceptos, como el del honor. En otros tiempos, 10 000 bajas en un día se consideraba algo grandioso y un gran honor para el país. Hoy en día, sobre todo en los países occidentales, se ha desarrollado una mentalidad de cero bajas. Ni siquiera los soldados profesionales

deben morir en el campo de batalla. En algunos países hasta la palabra “guerra” se reemplazó por otras nociones como “zona de exclusión”, “mediaciones” o, simplemente, “tenemos que intervenir”.

En estas nuevas circunstancias, sin duda, los problemas se pueden resolver más fácilmente con la cooperación que con la confrontación. El poder militar se ha convertido únicamente en una parte de la estructura de la seguridad internacional; numerosos asuntos no militares sólo pueden resolverse mediante la cooperación. La seguridad ha adquirido una dimensión supranacional. Bajo esas circunstancias, resulta muy poco probable ganar una guerra convencional.